

A PROPÓSITO DE ALGUNOS MITOS DE LA HISTORIOGRAFÍA HISPANA Y DE SUS FUENTES

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO
Universidad de Murcia

I. DELIMITACIÓN DEL TEMA

Hace años el prof. L. García Iglesias se ocupó de las tradiciones griegas de tipo mítico en la Península Ibérica ¹ y el prof. L. García Moreno del sentido del mito de Gárgoris y Habis en la obra de Justino ². Poco tiempo después el Dr. José C. Bermejo Barrera estudió algunos de estos y otros mitos de la Hispania Prerromana ³. El tema sigue abierto a nuevas investigaciones, pero nosotros aquí vamos a limitarnos a considerar unos cuantos temas no de los mitos de la historia de España antigua, sino más bien de la historiografía sobre la España Antigua.

Son temas que se puede decir que han desaparecido de las obras «serias» de historia, pero que de vez en cuando se dejan ver, sobre todo en historias locales ⁴, e incluso en algunas de carácter enciclopédico ⁵ desde cuya tribuna siguen ejerciendo influencia acá y

¹ GARCÍA IGLESIAS, L.: «La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico», *Archivo Español de Arqueología* LII, n.º 139-140, 1979, 131-140.

² GARCÍA MORENO, L. A.: «Justino 44, 4 y la historia interna de Tartessos», *Archivo Español de Arqueología* LII, n.º 139-140 1979, 111-130.

³ BERMEJO BARRERA, JOSÉ C.: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, 1982.

⁴ GODOY ALCÁNTARA, J.: *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid 1868, p. 331: «Donde han encontrado un refugio los cronicones, del que será difícil desalojarlos, es en las historias de las ciudades, debidas casi todas a su aparición, servicio indudable y único que prestaron, porque los autores, o ignoran su procedencia espúrea, o toman las noticias de otros que no citan las fuentes, o no se resuelven a sacrificar lo que despojando de interés a su obra y reduciéndola a pequeño espacio, la haría impopular».

⁵ MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, en un sinnúmero de los lugares de que trata. Como botones de muestra podemos citar p. e. ESCALONA, T. VII, Madrid 1847, p. 517: «Sin tomar en consideración la opinión de los que afirman fue esta población fundada por los que acompañaron a Nabucodonosor en su fabulosa venida a España...» TOLEDO T. XIV, Madrid 1849, p. 840: «(la opinión de que Adán fue su primer rey... es desatinar, como lo es suponer que la poseyeron sucesivamente los egipcios, los fenicios, los rodios, los focenses, Nabucodonosor, los judíos etcétera... y sobre todo el

acullá⁶. Nos estamos refiriendo a las noticias referentes a tres grandes capítulos: el de las primeras poblaciones de nuestra península; la pretendida expedición de Nabucodonosor a España; y, finalmente, la embajada enviada por los hispanos para visitar a Alejandro Magno en Babilonia. Temas estos cuyas fuentes concretas son difíciles de desentrañar⁷, pero no tanto las fuerzas que dieron origen al surgimiento de tales fuentes.

Nos movemos, pues, en el ámbito de la historiografía y más que de hacer historia de España antigua lo que se trata es de captar los intereses que debieron mover a los historiadores de edades posteriores a forjar o dar cabida a tales noticias en sus obras.

II. LOS TEMAS EN LA HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA

De los tres temas apuntados, dos aparecen en los historiadores clásicos.

II.1. *El viaje de Nabucodonosor a España*

Es difícil juzgar de los precedentes orientales⁸. Entre los autores clásicos parece haber sido Megasthenes quien asentó por escrito la noticia de la invasión de Hispania por Nabucodonosor. Su testimonio nos ha llegado a través de dos cauces distintos: Estrabón y Flavio Josefo⁹.

nombre, no obstante haber llegado a nosotros ya latinizado y adulterado por consiguiente. En él asoman dos raíces del idioma propio de los primitivos pobladores, de aquéllos traídos por *Pan* (el Sol) de la India, enviados por Baco; o por el Hércules Ibero; o por Tubal, enviado por Noé desde Senahar, pues todo viene a ser una misma cosa. *Toletum*: la raíz *Thol*, explicada por su constante aplicación en la nomenclatura geográfica, y por el caldeo, significa altura, y aquí la de esta ciudad. La raíz *eta*, de donde *etum* es apelativa, equivalente a la nuestra *población*, por lo que se comprende de las mismas razones. *Toletum* vale por consiguiente tanto como población elevada o fuerte.

De igual manera la *Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana* (Espasa-Calpe), vol. XV, p. 561 atribuye el origen de Córdoba a los tiempos mitológicos.

⁶ V. C. de CLERQ: *Ossius of Cordova. A Contribution to the History of the Constantinian Period*, Washington 1954, p. 14: «Legend would have Cordova founded either by emigrants from Ninive after the destruction of the city by Nabopolassar in 612 B. C., or...».

⁷ No basta con calificar de mitológicas las noticias para pensar que ya el historiador se ha liberado de ellas. A falta de cosa mejor siguen jugando su papel. Se podrían citar innumerables ejemplos aún en los autores de más talla. Así p. e. AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Historia Crítica de la Literatura Española*, vol. I, p. 3-4 califica de fabulosas las noticias de las venidas a España de Hércules, Nabucodonosor, Tearcon y Sesac y dedica una amplia nota a mostrar las poco sólidas bases en las que se apoya la leyendas de la venida de Nabucodonosor. Sin embargo en la página siguiente afirma: «Vinieron los celtas, los sármatas y los asirios... (el subrayado es nuestro).

⁸ SCHULTEN, A.: *Tartessos*, Madrid 1945, p. 22 recoge una posible argumentación de base a las noticias de los autores clásicos: «E. Forner me escribe a este respecto: «Lo más probable es que al ser enviada una delegación de Creta a Sargón llevase consigo también, para ofrecerle como presentes, objetos de la «tierra del estaño», por lo que tanto Creta como «la tierra del estaño» fueron considerados como territorios sometidos al poder de Sargón. No es concebible que la «tierra del estaño» pueda ser otra que España. Sirva de analogía el hecho de que soberanos asiáticos posteriores pretendían poseer España, en virtud de que dominaron en Tiro, el cual tenía factorías en España. Así Assarhaddon de Asiria (680-669), quien, parecido a Sargón se jactaba de poseer, además de Iadnan (Chipre), Iaman (Javan= Jonia), también «Tarsisi» (Tarschisch), así como Nabucodonosor, que por los mismos motivos afirmaba haber sometido a Iberia (Cfr. Joseph, *Antiq* 10, 227 ed. Naber; Estrabón p. 686 = FHA I, 89).

⁹ Sobre Megasthenes puede verse: «Megasthenes», RE, vol. 29, Stuttgart 1931, col. 230-325. Sus testimonios en el tema que nos ocupa se hallan recogidos en AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Historia Crítica de la Literatura Española*, vol. I, Madrid 1861, p. 4.

Estrabón refiriéndose a Megasthenes, a quien coloca entre los historiadores fabulosos escribe: Dice (Megasthenes) que Nabucodonosor, a quien los caldeos anteponen a Hércules, llegó hasta las columnas antes que Tearco, y que de Iberia llevó su ejército a Tracia y al Ponto ¹⁰.

Flavio Josefo, ponderando la magnificencia que Nabucodonosor había desplegado en su palacio para agrandar a su esposa con el recuerdo de su patria (Media), no sin declarar que sólo hacía oficio de compilador, escribe: «De estos huertos hace mención Megasthenes en el cuarto volumen de las cosas de la India, donde procura mostrar que el rey Nabucodonosor dejó muy atrás en la virtud y grandeza de sus hazañas al mismo Hércules, habiendo sojuzgado no sólo la más principal ciudad de Africa, sino buena parte de Iberia ¹¹».

La autoridad de Megasthenes ha sido puesta en cuestión siempre, no sólo por los dos autores que nos transmiten su testimonio, como acabamos de notar, sino por cuantos le han leído con conciencia crítica. Podemos recordar a Bernardo de Alderete ¹² y a Masdeu, que dice textualmente: «El único garante de estas noticias es Megasthenes, de cuya veracidad tenía muy poco concepto el mismo Estrabón ¹³»; y más adelante: «Me parecen justas y de peso estas reflexiones, que nuestros críticos españoles han hecho contra la aserción de Megasthenes, autor, efectivamente, digno de poco crédito, principalmente en una materia, que el mismo Joseph Hebreo la juzga, como diximos, mera invención del orgullo, y jactancia de los Caldeos ¹⁴.

El otro autor cuya autoridad suele aducirse en temas de esta índole es Beroso, que no ha de ser confundido con su recreación en el siglo XV por Annio de Viterbo, dominico italiano, cuyo nombre de pila era Juan de Nanni, quien dedicó su obra a los Reyes Católicos. El dominico fantaseó cuanto le plugo y su obra es otro capítulo en la historias que nos ocupa. El Beroso real fue un sacerdote de Marduk que escribió en griego una extraña mezcla de astrología y narraciones históricas que llamó *Babyloniaca* y que dedicó a Antioco I ¹⁵. De su obra sólo se conocen fragmentos conservados en las obras de Josefo, Eusebio y Jorge Sincelo ¹⁶. Parece que escribió sobre la dispersión de los pueblos y que Josefo conoció sus noticias, las cuales han influido en la afirmación de este autor sobre la procedencia de los Iberos a partir de Tubal.

II.2 La embajada de los hispanos a Alejandro Magno

Aparece, por primera vez en Arriano ¹⁷; luego en Justino, probablemente procedente de Trogo Pompeyo ¹⁸ y de Justino pasa a Orosio ¹⁹.

¹⁰ ESTRABÓN, lib. XV, c. I, : Ναβοχοδρόσορον δὲ τὸν παρὰ Χαλδαίοις εὐδοχίμησαντα, Ἡρακλεους μᾶλλον, καὶ ἕως Στηλων ἐλάσαι. μέχρι μὲν δὴ δεῦρο καὶ Τεάρκωνα ἀφίκεσθαι. ἐκείνον δὲ καὶ ἐκ τῆς Ἰβηρίας εἰς τὴν Θράκην καὶ τὸν Ποντον ἀγαγεῖν τὴν στρατιάν.

¹¹ FLAVIO JOSEFO (ed. C. Tauchnitz, tom. II p. 365): Καὶ Μεγασθένης δὲ ἐν τῇ τετάρτῃ πῶν Ἰνδικῶν μνημονεύει αὐτῶν, δι' ἧς ἀποφαίνειν πειράται τοῦτον τὸν βασιλέα τῇ ἀνδρείᾳ καὶ τῷ μεγέθει πῶν πράξεων ὑπερβεβηκότα τὸν Ἡρακλέα. καταστρεψασθαι γὰρ αὐτὸν φησὶ λιβύης τὴν πολλὴν καὶ Ἰβηρίαν.

¹² BERNARDO ALDRETE o ALDERETE, *Del origen de la lengua castellana*, Lib. 3, cap. 4, 5, 6.

¹³ MASDEU, J.: *Historia crítica de España*, vol. II, Lib. I, *De la España Antigua, España Fabulosa*, Madrid 1784, p. 53.

¹⁴ MASDEU, J.: *op. cit.*, p. 56.

¹⁵ ROUX, G.: *Acient Irak*, Harmondsworth 1964, p. 381.

¹⁶ RUSSELL, D. S.: *The Method and Message of Jewish Apocalyptic* London 1964, p. 112.

¹⁷ ARRIANO, *Anabasis* VII, 15, 4 ss. Los historiadores de Alejandro Magno toman en serio la noticia y se

III. HISTORIOGRAFÍA GRIEGA Y HEBREA EN CONTRASTE

Tanto para el mundo griego como para el semita, y concretamente para el hebreo, la mitología es la base de su historia primitiva. Pero ambas mitologías no coinciden. Surgidas de culturas independientes y con no muy fuerte relación recíproca, en principio responden a diferentes motivaciones y aparecen como incompatibles.

Las conquistas de Alejandro Magno abren el oriente al mundo griego y, en particular, la difusión del judaísmo por el mundo griego plantea el problema de la compaginación de las diversas noticias, sobre todo para los historiadores judíos, que culturalmente tienen que recibir más de lo que pueden ofrecer. El problema sin embargo, no era fácil de resolver y los autores citados en el párrafo anterior son muestra del interés que sus noticias ofrecen y a la vez de la desconfianza que suscitan. Los intentos de compaginación debieron ser variados. El de más talla de los que nos han quedado es el realizado por Josefo y aún en éste los problemas de las confusiones e imprecisiones en el manejo de los nombres es grande y dificulta mucho la captación y valoración de sus noticias.

IV. LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA

En el contraste que acabamos de señalar, una característica fundamental es, por parte judía, el mantenimiento firme de sus esquemas históricos fundamentales. La parte del mundo griego que entra en el pensamiento judío ha de hacerlo mediante una incorporación a tales esquemas, no por ruptura o suplantación.

Con el triunfo y expansión del Cristianismo en el Imperio Romano, esos esquemas judíos, que están tomados de la Biblia se imponen como los cuadros de desarrollo de la Historia Universal. Así los intentos judíos de época clásica se convierten en definitivos y Josefo pasa a ser, con la Biblia, los autores preferidos para la descripción de los tiempos primitivos.

Siendo esos primeros siglos de mundo cristiano, épocas de simplificación cultural, no se acrecientan las noticias. Si acaso se tergiversan por confusión de los nombres de pueblos. En realidad el problema es el mismo de siempre y la identificación de la Iberia o de los Íberos con España a los españoles es cuestionable ya en los testimonios de Megasthenes. Los autores cristianos cuando leen Iberos piensan siempre en los españoles.

El cuadro que ofrece la historiografía cristiana en esos primeros siglos, en lo que a nuestro tema se refiere podría sintetizarse así:

- a) Según Flavio Josefo, «Tubal fue padre de los Tubalitas, que ahora se llaman Iberos ²⁰.
- b) Según Julio Africano, que floreció a principio del siglo III de la Iglesia, de cuya obra nos ha conservado algunos fragmentos Eusebio en su *Cronicón*; según el autor anónimo de la obra *De la división de las gentes*, también del siglo III; según Eusebio de Cesarea, de

esfuerzan en buscarle una explicación diplomática haciendo responsables de la embajada a los cartagineses (cfr. P. e. A. R. BURN, *Alexander the Great and the Hellenic Empire*, Londres 1947, pp. 250-251; HOHN W. SNYDER, *Alexander the Great*, New York 1966, p. 186). Notemos que Arriano habla de Celtas e Iberos entre los pueblos que envían una embajada a Alejandro.

¹⁸ JUSTINO XII, 13. Sobre los problemas de Justino, su personalidad, sus relaciones con la obra de Trogo Pompeyo y la personalidad de este puede verse L. A. GARCÍA MORENO, *op. cit.* pp. 113 ss.

¹⁹ OROSIO III, 20.

²⁰ FLAVIO JOSEFO, *Antiquitatum Judaicarum*, lib. I, cap. 6.

principio del siglo IV, según el Cronicón llamado *Barbaro* de fines del siglo VI, según el Cronicón Alejandrino que acaba el año 31 del siglo VII y según Jorge Sincelo, de los últimos años del siglo VII, los españoles derivarían de Tharsis. Pero hay que atender a lo que anotamos sobre el problema de los nombres. Tharsis ha sido puesto más bien en relación con pueblos del sudeste de Europa y el que en el siglo XVII español esos testimonios hayan sido aducidos en favor de la paternidad de Tharsis sobre España ha sido, sin duda, debido a un abuso de los nombres, y para justificar la identidad entre la Tharsis bíblica y la tierra hispana que en esa época ya era algo popular en nuestra cultura occidental ²¹. No podemos olvidar que los autores de mejor nota en los primeros siglos como puede ser un S. Jerónimo no ponen a Tharsis en relación con España.

c) Según Flavio Josefo y Estrabón, apoyados en Megasthenes, Nabucodonosor extiende sus conquistas a Egipto hasta el Africa y a la mayor parte de España. Flavio Josefo no cree, sin embargo, la noticia y dice que esa expedición la inventaron los Caldeos para contraponerla al Hércules celebrado por los griegos mentirosos, para que el orgulloso Nabucodonosor no tuviese nada que ceder al héroe de la Grecia ²².

d) Según Arriano, seguido por Trogo Pompeyo, Justino y Orosio, gentes del lejano occidente y en concreto celtas e iberos acudieron a Babilonia a visitar a Alejandro Magno ²³.

V. LA ERA DE LA SEDIMENTACIÓN

La Edad Media recoge los datos que la Antigüedad le suministra y los almacena, no sin una cierta labor de creación, pero realmente no son los siglos oscuros los más fecundos en el tema que nos ocupa.

En las obras históricas de Alfonso X el Sabio encontramos únicamente alusiones al tema de nuestra descendencia de Tubal ²⁴. A Tharsis lo pone en relación con la población de Tarso en Cilicia ²⁵. Nada cuenta de la expedición de Nabucodonosor ni de la embajada a Alejandro ²⁶.

Pero no todos los autores de la época gozaron del sentido histórico del rey Sabio. Las obras históricas de Juan Gil de Zamora recogen los temas de la invasión asiria y de la embajada a Alejandro, si bien hay que decir que no hacen grandes novelas de los temas ²⁷.

VI. LA ERA DE LA CREACIÓN

Es difícil puntualizar cuándo comienza la era de la creación en el sentido peyorativo de

²¹ MASDEU, J.: *op. cit.*, p. 68, que toma su información de JOSEPH PELLICER, *Aparato a la antigua monarquía Española*. Sobre la capacidad creadora de Pellicer puede consultarse J. GODOY ALCÁNTARA, *Historia Crítica de los Falsos Cronicones*, Madrid 1868, pp. 281.

²² MASDEU, J.: *op. cit.*, pp. 55 y 56.

²³ OCAMPO, F.: *Crónica General de España*, Madrid 1791, p. 158. Recoge la tradición sólo de Orosio.

²⁴ ALFONSO EL SABIO, *General Estoria*, Madrid 1930 (ed. a. M. Solalinde), Lib. III, cap. I, II y sobre todo III donde cuenta la entrada en España por los Pirineos y su asentamiento en el valle del Ebro desde donde se esparcieron a poblar las otras tierras de España; ALFONSO EL SABIO, *Primera Crónica General de España*, (ed. R. Menéndez Pidal), Madrid, 1955, 2 y 3, pp. 5 y 6.

²⁵ ALFONSO EL SABIO, *General Estoria*, Madrid 1930, Lib. III, cap. I, p. 56.

²⁶ De Alejandro Magno habla en la *Primera Crónica General de España* y dice que había una imagen suya en el templo de Hércules en Cádiz, que César vio a su llegada a aquella ciudad, *op. cit.*, p. 8.

²⁷ GIROT, G.: *De operibus historicis Aegidii Zamorensis*, París, 1906.

la palabra dentro del campo de la historia. En realidad el personaje de Alejandro Magno atrae la mente de los novelistas en la Edad Media, como se ve por la literatura que le está consagrada y es probable que en tal popularidad haya que ver la inflación de las noticias sobre la embajada española al mismo.

Sabemos que los cantares épicos fueron fuente de información histórica para el rey Sabio ²⁸ y parece claro que a partir del siglo XIII hay una búsqueda ansiosa de fuentes con las que escribir un cuadro completo de la historia nacional ²⁹.

La fuente de historia que han sido las palabras y topónimos, durante todos los tiempos, se siguen utilizando también en el Medioevo ³⁰ y el volumen de las noticias y sobre todo su localización va ganando terreno lentamente.

Pero es el siglo XVI el que puede ser designado con más propiedad como la época de la creación. Probablemente las mismas tensiones espirituales que dan origen a los problemas religiosos de la época son las que engendran una mística que está en la base de la creación mitico-historiográfica.

Una muestra de la nueva situación la constituye la obra publicada en 1498 del dominico Juan de Viterbo, a quien ya hemos aludido antes. Su presentación de las obras de Beroso marca una nueva etapa para la historia de la España primitiva ³¹.

Pero son sobre todo los años en los que se elaboran los falsos cronicones, cuando surgen toda una serie de «novedades» importantes en el tema que nos ocupa. Como siempre el arma es la lingüística. Lo apuntó Godoy Alcántara: «Es curioso para el estudio de las aberraciones del entendimiento humano los caminos que estos hombres emprendieron, el ingenio que gastaron, los recursos a que acudieron. Favorecía que entonces no se conocían los orígenes de los idiomas modernos, ni se sabía de donde venían, ni por donde habían pasado antes de llegar al país en que definitivamente se fijaron; que no se concedía gran atención a las leyes de la gramática, y que la ortografía estaba entregada a la discreción de cada autor. Ellos no examinan la cuestión desde el punto de vista analítico; desconocen que la lengua presente será mañana la de lo pasado, así como la acción recíproca que en la formación del lenguaje han ejercido unos sobre otros los pueblos de Europa, por la guerra, el comercio, la comunidad de creencia; las palabras no son a sus ojos más que un agregado de letras con valor convencional, no aplicándose a descubrir el radical que les dio nacimiento, desde que con forma indecisa y en estado embrionario apunta en la extremidad del horizonte, hasta que viene a colocarse sobre el yunque de un gran escritor, que le desbasta, lima y pule, y de cuyas manos, consagrado con la autoridad de su nombre, sale para ajustarse a ese caudal de vocablos graves majestuosos y sonoros que se denomina el habla castellana» ³².

Para no seguir la pista de cada noticia y autor en particular recogemos a grandes rasgos

²⁸ MENÉNDEZ PIDAL, R.: «Estudio sobre la Primera Crónica General», Introducción a la edición citada de la obra, p. XLI.

²⁹ Para una panorámica general del tema puede consultarse la *Historia* de AMADOR DE LOS RÍOS, vol. II, p. 162 y 413; vol. V, pp. 241-245, 254, 261 y 264; vol. VII, pp. 31, 33, 41, 43, 44.

³⁰ El hecho se puede ver en obras serias como es la obra de ALFONSO EL SABIO y en obras de leyenda como la historia de Ávila, atribuida a PELAYO, obispo de Oviedo, en la que habla de fundación de la ciudad por Hércules, como consecuencia de sus amores con la hermosa *Ávila* (cfr. AMADOR DE LOS RÍOS, vol. II, p. 162).

³¹ Sobre Juan Nanni o Annio de Viterbo puede verse, J. MASDEU, *Historia...* vol. II, p. 38 ss.

³² GODOY ALCÁNTARA, J.: *Historia Crítica de los Falsos Cronicones*, Madrid, 1868, pp. 163-164.

el estado de la cuestión en cada uno de los grandes capítulos en los que agrupábamos las noticias de las relaciones entre España y Mesopotamia:

VI.1. *El problema de los primeros pobladores*

A una todos los autores españoles proclaman a Tubal como el progenitor de nuestra raza, pero lo nuevo ahora son los rasgos de que se reviste la aventura de la colonización. Los hay que ponen en Tubal el origen y el uso de la lengua castellana³³. Otros como Garibay hacen a Tubal hablar el vasco y a través de la toponimia pueden seguir los caminos y aventuras de la colonización³⁴. Noé viene a España a visitar a su nieto y ayudarle en sus empresas³⁵. Se llega a afirmar la fundación de Toledo por Adán³⁶, etcétera.

Hay historiadores extranjeros que no están de acuerdo en poner a Tubal como antecesor de la raza hispana. Según ellos serían los Gomeritas, antecesores de los celtas los que deben ser identificados como predecesores de los habitantes de Hispania, ya que fueron los celtas los que invadieron y colonizaron España³⁷.

Pero sin duda la novedad más importante del siglo XVI en este tema es la que descubre Goropius Becanus, médico de corte de Carlos V y Felipe II que identifica la Tharsis bíblica con la Tartesos hispana mediante argumentos lingüísticos y así confirma la paternidad de Tharsis hijo de Javan y sobrino de Tubal, respecto a los pobladores de España³⁸.

VI.2. *La expedición de Nabucodonosor a España*

Lo mismo que ocurre con el problema de Tubal, también aquí se hace novela sobre el tema, pero el dato más importante es el papel que juegan los judíos en el problema³⁹. Parece que es debido al elemento semítico de que se carga el tema, por lo que se multiplican las expediciones del rey y de sus generales que se pueden seguir también a base de los topónimos⁴⁰.

³³ Así el cronicón de JULIÁN PÉREZ, que escribió el P. JERÓNIMO DE LA HIGUERA, cfr. GODOY ALCÁNTARA, *op. cit.* p. 212.

³⁴ La comparación entre MARIANA y GARIBAY, en su *Compendio Historial de España*, publicado en los años 1628 ss. deja ver el efecto de la mística de los falsos cronicones. Garibay descubre por todas partes el paso de los pobladores de la Mesopotamia a través de los topónimos.

³⁵ OCAMPO, F.: *Crónica General de España*, Madrid 1791, pp. 47-54 (toma la noticia de Annio de Vitarbo).

³⁶ *Cfr. supra* nota 2.

³⁷ MASDEU, J.: *Historia Crítica de España*, vol. II, libro segundo: *La España Antigua. España Primitiva*, Madrid 1784, pp. 62 ss.

³⁸ GONZÁLEZ BLANCO, A.: «Tharsis = Tartessos. Origen, desarrollo y fundamentos de la adecuación», *Hisp. Ant.* VII, 1977, pp. 123-143.

³⁹ Es un problema que no sabemos que esté estudiado a fonde el del influjo de los judíos en la formación de la historiografía hispana. En el tema que nos ocupa no parece que hubiera demasiadas noticias recibidas de los mismos. Más bien fue su misma existencia y el conjunto de la cultura judía en el centro y sur de España lo que movió a los historiadores a buscar la justificación en el pasado remoto. De los cronicones el más judeofilo es Julián Pérez (cfr. *supra* nota 33).

⁴⁰ En el *Compendio Historial* de GARIBAY, vol. II, Lib. V, cap. IV, hay una muestra de las discusiones en torno a la expedición de Nabucodonosor y de la idea del rey Pirro (que Garibay no admite) a combatir junto a Nabucodonosor contra los Judíos en Jerusalén, y que su vuelta trae consigo a los judíos.

VI.3. *La embajada a Alejandro*

Es el tema que menos interés despierta ya que por ser algo que se realiza fuera de nuestras fronteras, no hay rastros para poder descubrirle nuevas valencias. Se afirma que algunos judíos formaron parte de la embajada ⁴¹.

VII. LA ERA DE LA CRÍTICA

Con el siglo XVIII surge la lectura crítica de los documentos, pero la naturaleza no hace saltos y no se puede eliminar un complejo mundo histórico si no se le sustituye por otro. Así es de gran interés ver por ejemplo la *Historia Crítica* de J. Masdeu, que se desata en improperios contra los «inventores» de historias, pero que sigue anclado en los viejos esquemas y admite todos los puntos citados por carecer de razones para ponerlos en tela de juicio.

Hará falta llegar a Modesto Lafuente, para ver abandonado el esquema cronológico bíblico y ver construida la historia sobre esquemas etnográficos, tras de lo cual desaparecen las relaciones míticas entre España y el Oriente próximo.

VIII. LA ERA DE LA ARQUEOLOGÍA

En la segunda mitad del siglo XIX comienza la etapa de los descubrimientos arqueológicos. Con ellos, sobre todo en el siglo XX, las relaciones entre España y el Oriente han entrado en un nuevo capítulo en el que los paralelos entre objetos hallados en España y otros hallados en el próximo oriente plantean interesantes problemas de relaciones, que no es ésta la hora de exponer ⁴².

IX. CONCLUSIONES

Lo que podríamos denominar «las relaciones reales de Hispania antigua con el próximo oriente» se basan en noticias de los autores clásicos y bíblicos con una fundamentación diversa en cada caso.

La embajada del lejano occidente a Alejandro Magno resulta sobrecogedora como noticia y es digna de reflexión histórica de suerte que quizá sea uno de los datos más válidos para medir la dimensión histórica y mítica del macedonio; las otras dos tienen menos entidad histórica. En sí mismas las tres no sirven para reconstruir historia de España en los siglos antiguos; pero los autores las han empleado y han pretendido sacar de ellas argumento con el que fundamentar aventuras concretas que realcen la gloria y el papel de solar de determinados ámbitos geográficos peninsulares. En este sentido se han convertido en puros mitos, carentes de entidad la cual se les ha atribuido por el abuso de la fantasía de los estudiosos de la historia no crítica.

Los hallazgos arqueológicos han mostrado las relaciones de España antigua con el próximo oriente, pero a través de caminos más triviales y menos ampulosos. Como ya es bien sabido los mitos no suelen servir para hacer historia.

⁴¹ GODOY ALCÁNTARA, J.: *Historia Crítica de los Falsos Cronicones*, p. 212.

⁴² BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en occidente*, Salamanca, 1975.